





## Capítulo 161 Destrucción Insatisfactoria

Mientras sus señores corrían enloquecidos, Helios continuaba con su alboroto ardiente.

Mientras arrojaba arcos de llamas blancas desde sus tres enormes cabezas, diezmó el área frente a él durante treinta kilómetros.

Las llamas características del rey dragón reducían fácilmente a cenizas todo lo que tocaban en apenas un segundo. Ya fuera una persona, un animal salvaje o incluso un edificio, al final no supuso ninguna diferencia.

A medida que pasaba el tiempo, las llamas de Helios se volvieron cada vez más intensas, un indicador de su creciente rabia y frustración.

¿Es esto todo lo que le queda en este mundo?

¿Quemar a enemigos insignificantes que ni siquiera pueden empezar a defenderse? ¿No hubo más desafíos?

Los años que pasó envuelto en gloriosas batallas ahora parecían un recuerdo lejano mientras miraba el campo de ruinas humeantes frente a él.

La decepción y el aburrimiento absoluto comenzaron a nublar su antigua mente.

Un hombre como Helios vive su vida con el único deseo de hacerse más fuerte.

En ese sentido se podría decir que no era muy diferente de su nieto.

Pero mientras Abaddon se esfuerza por conseguir fuerza, para que su familia esté más segura, Helios lo hace por una profunda necesidad de superar sus propias debilidades internas.

Aunque Helios nació como dragón, aprendió hace un milenio que tal cosa no significaba nada en el gran esquema de las cosas.

Puede que otras razas hayan nacido con cuerpos y poderes más débiles, pero a pesar de esa desventaja inicial fueron más que capaces de cerrar la brecha entre ellos mediante trabajo duro.







Así que eso significaba que tenía que trabajar aún más duro.

Su presencia, su poder, su victoria, todo tenía que ser absolutamente abrumador.

Helios tenía más de 7.000 años, pero sólo había sido rey dragón durante 900 años.

Durante siete milenios, se dedicó a garantizar que no hubiera ningún área en la que pudiera ser superado.

Poder puro, magia, armas, riqueza... hacía tiempo que se había convertido en un maestro de todo ello.

No se dio cuenta de que al hacerlo se estaría privando de las experiencias que más apreciaba.

Cuando estás en la cima de tu realidad, nada más se acerca a emocionarte.

Ya no queda nadie en este mundo que pueda darle a Helios la euforia que siente al pasar varios días y noches en batalla contra un enemigo que es igual o incluso superior.

Pero había una cosa con la que Helios contaba para que le devolviera su propósito.

Hay un secreto que el mundo no conoce sobre la sexta etapa de la evolución.

En realidad, no existen condiciones para evolucionar más allá de eso.

Al llegar a la sexta etapa, los semidioses reciben una visión de la diosa madre.

Ella les da el conocimiento para ascender, además de explicarles las posibles repercusiones.

El proceso de convertirse en dios es muy volátil e incluso alguien tan poderoso como Helios no tiene la garantía de convertirse con éxito en un verdadero ser divino. Las posibilidades de que su alma sobreviviera al ascenso a la divinidad eran solo de un mero treinta por ciento.

Pero el rey dragón no tenía miedo, solo él era el que debía estar por encima de todos.







La única razón por la que aún no había intentado la ascensión era por su hija angelical, Yara.

Al convertirse en un dios, el recuerdo de Helios será eliminado de las mentes de todos en este mundo que no estén en el nivel de semidiós.

Eso significaba que ya no recordaría a su padre y que él probablemente nunca podría volver a verla.

Ese miedo lo había hecho reflexionar durante muchos años, ya que no sabía si podría desprenderse de la única cosa en este mundo que consideraba un tesoro.

Pero últimamente había empezado a ver las cosas de otra manera.

Ver la forma en que Yara había madurado hizo que Helios se diera cuenta de que tal vez no tendría que decirle adiós para siempre.

La convicción de su hija era menos ardiente que la suya, pero aun así ardía con la misma intensidad.

Ella no quedaría estancada en este mundo para siempre.

Estaba absolutamente seguro de que llegaría un día en que ella también se uniría a él en el reino de los dioses.

Pero antes de eso, él mismo tuvo que ascender.

Y había una última cosa que quería hacer en este mundo antes de partir.

'Date prisa, muchacho...'

Habían pasado siglos desde que había estado ansioso por una batalla como ésta.

Sabía que tomaría tiempo, pero estaba seguro de que un día él y Abaddon llegarían a los golpes.

La forma en que la fuerza de su nieto aumentó tan drásticamente, no se parecía a nada que hubiera visto antes y se estremeció de emoción cuando imaginó lo fuerte que se volvería.

En el momento apropiado, buscaría a su nieto y tendrían que decidir de una vez por todas quién merecía más el título de rey dragón.

¿Cuánto duraría su batalla?

¿Horas?









¿Días?

¿Semanas?

¿Moriría uno de ellos en la batalla?

No estaba seguro, pero sabía con certeza que sería el momento más vigorizante de su vida.

Más emocionante que cuando se enfrentó a su rival desaparecido, Dagon Sanguine.

Más sangriento que cuando mató al antiguo rey dragón y tomó su trono como propio.

"Una batalla tan gloriosa... requerirá un escenario apropiado".

De repente, Helios pensó en una forma de hacer que esta tarea de castigar a la reina bruja fuera mucho más agradable.

El cuerpo de Helios brilló con una luz dorada brillante.

De repente cayó del cielo en su forma humana y se estrelló contra la tierra con un estruendo.

El dragón tocó con una mano la tierra agrietada debajo de él e imaginó el resultado deseado.

La tierra debajo de él comenzó a temblar y en un momento, todo el continente estaba sufriendo un terremoto masivo.

Los señores dragones cesaron inmediatamente su ataque a la tierra y dirigieron sus miradas en dirección al aura de Helios.

Lotan: "Supongo que el rey ya ha terminado de jugar".

Tiamat: "Hacía tiempo que no lo veía hacer esto".

Seras: ¡No es justo! ¡Me lo estaba pasando genial!

La reina bruja y sus dos hijas todavía estaban dentro del castillo, aferrándose con todas sus fuerzas a cualquier cosa que estuviera atornillada al suelo.

Cuando Sei se dio cuenta de lo que estaba haciendo Helios, su corazón se le cayó a los pies. '¡N-no lo haría! ¡Creí que había dicho que solo haría que este lugar fuera inhabitable durante cincuenta años!'







La reina bruja sabía que su barrera no resistiría el ataque inminente, por lo que finalmente se vio obligada a utilizar su último recurso.

Normalmente, teletransportarse a través de distancias extremadamente largas como continentes no es posible sin la afinidad espacial, pero como reina de las brujas, Sei tenía suficiente magia para hacerlo.

Agarrando a sus preciosas hijas, Sei comenzó a murmurar las antiguas palabras y un momento después, ella y sus hijas quedaron envueltas en una luz turquesa, y desaparecieron cuando la primera etapa del ataque de Helios redujo su gran castillo a escombros.

Tan pronto como cayó el castillo de la reina bruja, fue cuando el verdadero propósito del terremoto finalmente se hizo realidad.

¡Boom!

¡Boom! ¡Boom!

Por todo el país, gigantescos géiseres de lava brotaban de la tierra y devoraban la superficie.

En diez minutos, el exuberante y vibrante verdor por el que Barbello alguna vez fue famoso ya no se podía ver y fue reemplazado por un mar de lava fundida.

—Lotan. —Aunque Helios se encontraba a una distancia considerable, eso no impidió que su voz llegara a los oídos de su fiel subordinado.

"Esto requerirá un poco de esfuerzo", pensó Lotan con un suspiro.

Elevándose cada vez más alto hacia el cielo, Lotan lanzó un rugido aterrador que cubrió todo el continente con espesas nubes de lluvia.

En un instante, el dragón marino había provocado una tormenta que empapó los diez millones de kilómetros de la superficie de Barbello.

La lava se enfrió inmediatamente, y cuando el vapor se dispersó se pudo ver una tierra que fue moldeada según los deseos del rey dragón.

No había nada más que un paisaje plano y seco, sin árboles, vida salvaje ni edificios.









Lo único que quedó en todo el continente fue la corteza negra que se había formado cuando la lava se enfrió por la lluvia.

Lotan finalmente se agotó de llevar sus poderes a tal grado y su cuerpo se encogió hasta su apariencia humana.

Habría caído directamente del cielo si Tiamat no hubiera esperado que tal cosa sucediera y se hubiera preparado para atraparlo de antemano.

Con Seras volando un poco más atrás, los tres señores volaron hacia su rey que los esperaba.

Al aterrizar en el suelo, pudieron escuchar la risa baja que provenía del dragón dorado.

"Jejeje.... ¡JAJAJAJAJA!!!!"

Se giró con una sonrisa maníaca y miró a Seras directamente a su cara escamosa.

"El escenario que he preparado para mi batalla contra Abaddon es realmente grandioso, ¿no crees?"

A pesar de que era un dragón, era fácil darse cuenta de que Seras se alarmó cuando Helios de repente mencionó al hombre que amaba.

"E-es-"

—Deja de tartamudear. No tengo intenciones de castigarte por tener una relación con él. —Helios pudo oler a Abaddon en Seras desde el momento en que la vio por primera vez.

Considerando su nueva apariencia criminalmente injusta, Helios no se sorprendió en absoluto de que ella no hubiera podido resistirse al encanto del ex cuarto príncipe.

Sin embargo, Tiamat estaba tan celosa que la electricidad había comenzado a viajar por su cuerpo negro. '¡¿Él la eligió?! ¡¡Esto es increíble!!'

Lotan estaba demasiado cansado para preocuparse, pero si hubiera tenido más energía, seguramente habría tenido algo que decir sobre esto también.

"Podrás hacer lo que quieras, pero siempre debes entender que tu lealtad es ante todo hacia mi reino y hacia mí", advirtió.







Helios liberó un poco su presión y la concentró únicamente en Seras para asegurarse de que ella comprendiera su seriedad con respecto a este asunto. "¿Entiendes? Si intentas traicionarme por él, no dudaré en eliminar también al clan de la llama de sangre".

Aunque Seras estaba a un paso de convertirse en un semidiós, la presión del rey dragón era simplemente demasiado opresiva.

—Lo entiendo... Rey Helios. —Se inclinó con gran dificultad.

Helios liberó su presión y se giró nuevamente hacia el paisaje muerto que había creado.

-No respondiste a mi pregunta-le recordó.

Seras sólo necesitó un momento para comprender las palabras de su rey y ella también se tomó un momento para mirar a su alrededor.

—Sí, mi rey... No hay escenario más digno de vosotros dos que éste.

Perdón por la pausa repentína, pero para aquellos que no lo saben, ituve que tomarme un tíempo porque mí prímer híjo nació hace unos días!

Gracías por su pacíencía al darme este tíempo para apoyar a mí níña y conocer a mí híja.

## TAMBIÉN:

i ya están dísponíbles los primeros veínte capítulos de mí nuevo líbro, The Fallen Vampíre! iLee el líbro y deja una reseña, comentarios o ideas para mejorarlo!

AnathaShesha

